

Al enviar a imprenta estos viejos apuntes, deseo dedicar la primicia de su publicación, a la eterna memoria del que fue socio fundador de COFIVI y colaborador de ABSIDE, D. Juan Bautista Sánchez Espina (Q.E.P.D.)

Gracias Juan, por tu amistad, por tu saber hacer y estar entre nosotros. Gracias por haber enriquecido con tu paso, la humilde historia local, la de estos valles que tan gratos te fueron, y cuyas gentes, con ojos nublados al recordarte, aún no entendemos tu pronto partir...

PREGON DE FIESTAS DEL CORPUS CHRISTI DE VILLAMAYOR, AÑO DE 1975

Maximino Marina Díaz

Dignas autoridades, Reina de las Fiestas, señoras y señores:

Muchas son las veces en el agitado peregrinar por la vida lejos del solar querido, que mi imaginación, a impulsos del corazón, marcha rauda hacia este bendito rincón, vadeando ríos impetuosos, escalando escarpadas cumbres o cruzando amplias llanuras, para deleitarse en el recuerdo o en el deseo de un futuro próspero y feliz para esta Villa entrañable y para todos sus habitantes. Por eso, al hacerse realidad hoy mi presencia en este acto que tanto me honra, quiero dejar constancia de agradecimiento hacia ese grupo de amigos que son los directivos de COFIVI, a quienes debo el honor de poder cantar a Villamayor en sus fiestas del CORPUS CHRISTI 1975.

Sin embargo, no solo me ha deparado agradecimiento la invitación, sino también hondo temor a poder defraudaros con mis palabras, por lo que bajo estos auspicios, me atrevo a pedir seáis indulgentes conmigo, prometiendo, por mi parte, ser todo lo breve que el buen sentido y la tradición aconsejan.

Hoy, la voz pregonera, quiere lanzar su alegre mensaje a todos los puntos de la Rosa de los vientos, pretende avivar los corazones villamayorinos, desea ser portadora de alegría; brotar clara, sonora, emocionada y humana, y penetrar en los sentimientos dando lo mejor de los suyos. Ansía llegar por el Norte hasta la mar océano, y rasgando la incierta niebla, llegar cálida a las costas británicas, donde amasan su futuro un puñado de buenos e ilusionados Villamayorinos.

Por el sur, remontar las viejas brañas del Corralín y Cerancia, cruzar los confines parroquiales y los astures montes, y llevar su mensaje festero a todos los rincones de España, donde haya un convecino nuestro.

Desea, por el oeste, bendecir las fértiles y risueñas campesinas y llegar amiga a los pueblos y ciudades del egregio Principado Astur, y surcando luego, en veloz singladura

anchurosos mares, arriba con esperanzador mensaje a tierras americanas, donde, desde Canadá a la Patagonia, tantos Villamayorinos sueñan con ese retorno, del que un poeta local escribió así:

*“Y, en las veladas de invierno, cuando la gente conserva
en torno a fuego hogareño, mientras crepita la leña,
muy raudo mi pensamiento ha de volar hacia América,
donde existen compatriotas que, constantemente sueñan
con retornar a sus lares, retorno que nunca llega...”*

Por el Este, la plegaria pregonera, pretende alcanzar el camposanto de la Fauquera, donde descansan tantos deudos nuestros que otrora vivieron la ilusión de estas fiestas y seguir luego su espiritual andanza camino del sol naciente, hacia Covadonga, donde la Virgen Pequeñina y Galana de los asturianos, tiene su altar.

El heraldo, voz pregonera, quiere ser portador de alegres recuerdos y mensajes de futuro. Cantar a la Villa, poblado nacido un día, perdido entre siglos, de cazadora y pescadora tribu céltica, adquiriendo esplendor y personalidad jurídica a partir del Medievo, al abrigo del monacal recinto de Santa María, mereciendo entre todos los predios de la comarca, la denominación latica de <<Villa “Maior”>>, título refrendado por 1.000 años de historia, nombre que los villamayorinos pronunciamos con sano orgullo, nos sabe a miel sobre hojuelas, y en todas las lenguas se dice: VILLAMAYOR, Villa Abadenga hasta 1.545; Prioral, después hasta la Desamortización, en la XIX centuria; Municipio de 1.820 a 1.823; Entidad Local, a la hora presente, y el libro de la historia abierto por la página que nosotros, con pulso firme, estamos comprometidos a escribir.

Cantar a la VILLAMAYOR de entrañables barrios preñados de viejas casonas solariegas, multiseculares hórreos, empedradas calles, y plazas recoletas y bulliciosas quintanas; y así, brotan a los labios pregoneros, los nombres del Chorru, el Valledal, Carúa, El Caneyu, El Barriu Nuevu, La Requexada y la Vega, Sancta Sanctórum de la Villa, asiento de sus templos de Santa María y San Pedro, y otrora de la capilla de San Roque, aledaña de la fuente de su nombre.

Las Escuelas, solar querido, levantadas sobre los cimientos de la antigua Abadía, y en las que desde hace 78 años se imparte enseñanza a muchos hombres y mujeres que hoy marchan por la vida con paso digno. Escuelas precursoras, sin duda, del Centro Escolar que nuestra comarca necesita, y cuya ubicación en VILLAMAYOR, defenderemos tesonera y estrechamente unidos, con la fuerza que da el tener **toda la razón**.

Cantar, digo, a la Vega, del “Campus” de San Martín, en cuyos Paseos, con nombres hoy, de hijos ilustres de la Villa, emprendimos nuestras correrías infantiles, dimos las primeras patadas al balón, iniciamos nuestras amistades y rompimos el primer par de “madreñes”. Paseos cuajados de árboles que dan cobijo a los confusos recuerdos de la niñez tan lejana, y que van, desde las estudiantiles batallas en el bélico y añorando lugar del

Camperín, hasta los de aquella tarde en que por primera vez, retozó, loco el corazón, al descubrir los ojos invisibles de una rapaza.

Cantar a nuestras instituciones, desde la más antigua de San Benito, hasta las más actuales, como la Entidad Local, que como sabéis, entraña derechos inalienables, cuya conservación y desarrollo pueden redundar en ese futuro más independiente y próspero que los Villamayorinos, de todas las épocas, soñamos, algún día, para nuestra comarca. El Casino, con sus 85 años de actividad cultural y recreativa. COFIVI, sociedad de la que me cabe el honor de ser uno de sus fundadores, en el año 1970, y cuya actividad es hoy dirigida con acierto, por Francisco Román Mayor y su grupo de entusiastas colaboradores. El Orfeón, que bajo la batuta de D. Efrén Blanco, volverá a recoger su cosecha de éxitos. El cuadro artístico, que nos sigue deleitando con sus actuaciones, y es embrión de incipientes artistas, y otras, como el Fortuna Club de Fútbol, cuyo grito de guerra ¡Aupa Tuna!, aún escucho trepidante entre los viejos avellanos del Potrero.

Cantar a VILLAMAYOR, lugar de paso de pueblos y guerreros, confirmando, entre otros vestigios, por el trozo de calzada romana que aún existe entre Valdelescabres y la Collada de la Doca, localizados en El Llendón, lugar de Lledo, y posiblemente corresponde a un lugar sagrado de los celtas. Paso obligado, que perdura, y hace de VILLAMAYOR, una de las villas más industriales y comerciales del oriente astur. Lugar de paso, también, de cantarines ríos: El Pedruecos, El Pequeño y el Grande, de cuyas entrañas salió el sustento que hizo crecer a entrañables estirpes de pescadores, que aún subsisten. Ríos que resistiéndose a bajar, dejan entre nosotros sotos paradisiacos, como El Bezal, La Parada, El Estancón, La Llera, Mexacabrites, Gusmarderu, El Chorrón, Llanulríu, Entrambesabües, Entrambosríos o El Campu l' Espín.

Cantar a la Villa de frescas y abundosas fuentes. A los montes del Tombu y Sueve, que la enmarcan, y en cuya faz, aprendimos a escudriñar el tiempo. Cantar a sus ancestrales tradiciones, fiestas y procesiones...; La Navidad, El Carnaval, San Pedro, San Blas y La Candelaria, La Foguera de San Juan y EL CORPUS CHRISTI. A los bosques que la circundan, a sus cuevas del Gatu, El Cobertoriu y El Pindal, santuarios de semiolvidados personajes de nuestra mitología, como “la güestia”, de farfullantes latinajos nocturnos, “el sumiciu” y “el busgosu”, “el rapeo”, el “trasgu” y el “diablu burllón”.

La voz pregonera quiere ser, por fin, agradecimiento, recuerdo y súplica.

Agradecimiento a aquellas personas que, con ilusión, han dedicado su vida y esfuerzo al bien de VILLAMAYOR, destacando hoy, entre otros, nuestro inolvidable Maestro, D. Benedicto Blasco Suárez, y el que fue Párroco de San Pedro, D. Ángel Corripio del Prado. Agradecimiento también a personas de otras épocas, que de una u otra forma, con más o menos acierto, pero siempre con amor al terruño, impulsaron la evolución local, como la indómita y muy Reverenda Abadesa, Doña Mencía de Mones, D. Laureano Noriega o D. Juan Bautista Sánchez Zarabozo, D. Rafael Fabían o D. Maximino Fernández Sanfelíz, etc.

Recuerdo emocionado a aquellos Villamayorinos que en años sucesivos, desde 1970, han hecho música de su amor al rincón que les vio nacer, y cantando a la VILLAMAYOR en el CORPUS CHRISTI, y así, citaré por orden cronológico de intervención, a: D. Carlos Sánchez, D. Luis Muñiz, D. Ignacio Fernández y D. Manuel Llerandi.

Súplica a la juventud villamayorina, para que sepa cerrar filas en torno a las autoridades locales, mantener vivas nuestras tradiciones y orientar hacia la grandeza espiritual y económica, el futuro de esta Villa. Jóvenes, no solo en años, sino personas de todas las edades, que con imaginativa mentalidad juvenil, destierren de VILLAMAYOR la crítica destructiva y la apatía, y enfilen, con seguro timonar y airoso remo la nave villamayorina, hacia ambiciosas singladuras. Jóvenes, que deberán contar con el apoyo de todos, gentes, en definitiva, descendientes de aquellos astures a los que no consiguió dominar la orgullosa Séptima Légio Gémina Félix, y un día coronaron a D. Pelayo en Covadonga.

Y, pues la fiesta está aquí, y todos ansiamos disfrutarla ya, uno mis pobres cantos a la VILLAMAYOR, a las notas agridulces de la gaita y el tambor, a los acordes del "Xiringüelu", la inacabada sinfonía de los carros del país, al volteo gozoso de las campanas, a los tremebundos palenques, al cabruñar y latir de las quintanas, al fragor de nuestras fábricas, y si tiene que ser, que sea, enchumbaos p' el orbayo.

Barcelona, 29 de Mayo de 1975